



Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.
No se devuelven los originales.

ESCRITORES CÉLEBRES — Por CILLA.

SUMARIO.

TEXTO.

DE TODO UN POCO
por
Constantino Gil.



ESCENA DE FAMILIA
por
Vital Aza.



LOS GORDOS
por
Enrique Pérez Escrich.



BELLÓTAS DEL PARDO
por
Rafael Garcia y Santisteban.



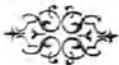
TIPOS
por
Francisco Flores Garcia.



ESPECTÁCULOS
por
Miguel Casañ.



CHISMES Y CUENTOS, CHARADAS,
SOLUCIONES Y ANUNCIOS.



GRABADOS.

ESCRITORES CÉLEBRES
(MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.)
por Cilla.



HIGH LIFFE, POR LAS MODAS,
HAUTE NOUVEAUTÉ,
por Cilla.



Ví su nombre en un cartel
y exclamé: ¡Voto á Luzbel!
Ezcribe novelaz talez,
que no hay quien pueda con él.
Ez.... Fernandez y Gonzalez,
Don Manuel!!!

El MADRID Cómico, conforme con todos los acuerdos que se tomaron en la reunión que el día 4 de este mes se celebró por los representantes de la prensa periódica de Madrid, en los salones de la Redacción de la *Correspondencia Ilustrada*, tiene el honor de hacer pública su adhesión.



El invierno, cargado de mantas y de zapatillas suizas, ha hecho su entrada solemne en Madrid.

Ya no podemos hacernos ilusiones. La chimenea, con sus impávidos morillos, que ya no suelen ser morillos, ni moros, tal vez porque se han agotado los sarracenos incombustibles, ó porque nos hemos compadecido de esos pobres infieles, y los sustituimos ahora con personajes famosos ó bustos de mujeres hermosas, tal vez más dignos de ser quemados; la chimenea, repito, comparte con la camilla el privilegio de atraer á la humanidad en las frías noches que nos esperan.

La chimenea, más aristocrática, recibe en su seno, para convertirlos en ceniza, los simétricos troncos de la robusta encina, que allá en el bosque encerró durante muchos años, y día por día, bajo la capa de su fibrosa corteza, millones de rayos del sol, que nos devuelve luego al contacto de la pequeña llama de un fósforo; ese otro sol, que con noventa y nueve compañeros más, cuesta dos cuartos.

La camilla, que, como su mismo nombre indica, es la antesala de la cama, guarda entre sus ámplias y misteriosas faldas el histórico brasero. Alrededor de él pone la clase media sus pies, cansados de correr todo el día en busca del pan cotidiano. Allí las extremidades masculinas y las femeninas se aproximan, se tocan y entablan diálogos ardientes,—sin duda por la proximidad del fuego,—y allí también al lado de la roja brasa, que parece algunas veces teñida de rubor, se conciertan bodas y se disuelven matrimonios.

¡Oh! ¡Si las pacientes y cachazudas alambreras, hartas de sufrir puntapiés, contaran algún día sus respectivas historias, qué de episodios tan cómicos y tan conmovedores oíríamos!

Ayer noche se discutía en casa de un honrado oficinista acerca de la crudeza del presente invierno.

—Yo creo,—decía el amo de la casa,—que este año va á hacer más grados de frío que ningún otro.

—Para frío,—respondió un alférez retirado,—el que tuvimos el año nueve.

—¿Cuántos grados hizo?—preguntó una señora.

—Ninguno; aquel año no bajó el termómetro de grado en grado, sino de empleo en empleo.

—¡Fuego! ¡Fuego! gritaban hace pocos días los vecinos de una casa de la calle del Caballero de Gracia.

Y efectivamente, de una esterería que hay en dicha calle salían esas columnas de humo negro y pesado, esas gasas sombrías que parecen hechas para el traje de la muerte, y que denuncian la presencia de un incendio.

Al fin llegaron las bombas;—cosa extraña, según un amigo mío,—porque la palabra bomba, más bien indica combustible que agua, y se logró dominar el siniestro.

—¿Dónde ha sido?—preguntaba un curioso.

—En una esterería,—respondía otro.

—¿Y á qué lo atribuyen?

—Hombre, á lo que es natural. Esa esterería, como todas, ha sido horchatería durante el verano; á ella han llegado miles de personas, sofocadas por el calor; han tomado horchata y se han marchado tan frescas. Pues bien, el calor que traían, allí se ha quedado, y como alguna vez había de salir, ha salido ahora, y de ahí el incendio.

En el teatro de Apolo se ha representado, es decir, han representado, porque no se ha representado él sólo, un drama lírico, letra de Márcos Zapata y música del maestro Llanos. Se titula *La Abadía del Rosario*; la acción pasa en la Martinica, y versa, porque está escrito en verso, sobre la emancipación de los esclavos.

Zapata ha hecho un libro admirable, y Llanos una música preciosa, que llevarán á todo Madrid durante muchas noches al teatro de la calle de Alcalá.

Todos los artistas que toman parte en la obra han trabajado como negros, interpretando á maravilla sus respectivos papeles, como se dice ahora; aunque no sé por qué, pues el papel que un actor representa, no es un enigma para que haya necesidad de interpretarlo.

Ayer decía un amigo mío:—Ya verás cómo cada noche es mayor la concurrencia; sobre todo, ahora que han llegado á España tantos religiosos expulsados de Francia.

—No comprendo,—le contesté,—qué tienen que ver dichos religiosos con la zarzuela de Zapata?

—Hombre, pareces tonto,—me respondió;—no ves que como andan buscando conventos donde cobijarse, el mejor día pasan por aquí, leen el cartel, y dicen: *La Abadía del Rosario*? Pues aquí nos metemos.

El miércoles inauguró sus cátedras el *Ateneo científico y literario*. Su digno presidente, D. José Moreno Nieto, la más completa y maravillosa estantería intelectual de nuestra época, leyó el discurso inaugural.

El tema escogido por el sábio catedrático de la Universidad Central, fué el *Origen y transformaciones del lenguaje*; y su autor lo desarrolló de una manera admirable, cautivando al numeroso auditorio que le escuchaba y que prorumpió al final en atronadores aplausos.

Al volver un sócio á su casa, más tarde que lo acostumbra, dijo á su mujer:

—Chica, qué discurso, qué discurso!

—Y sobre qué ha sido?—le preguntó ella.

—Sobre *filología*!—respondió él, gravemente.

—Y qué es eso?—exclamó su consorte.

—Pues su mismo nombre lo indica; filología... es... es... la ciencia que trata de los filos de las espadas y demás armas de fuego.

Esta semana hemos presenciado una revista militar. El ejército, esos puños de la nación, los hemos enseñado con orgullo á un príncipe extranjero. Aún me acuerdo cuando yo era niño, con qué arrobamiento veía pasar los apretados haces de los soldados, moviéndose acompasadamente, impulsados por esos mecanismos maravillosos que se llaman la táctica y la ordenanza.

Un día le dije á mi maestro.

—Diga Vd., ¿por qué no son soldados los ricos?

—Porque tienen dinero, me respondió aquél, y cuando les toca la suerte, compran un hombre.

—¿De manera,—añadí,—que está permitido comprar los hombres? Pues yo he leído un libro que dice que se va á prohibir hasta la venta de los negros.

—Y estaría muy bien prohibida,—me contestó;—pero ¡a de los blancos es diferente.

—¿Según eso,—continué,—sólo los pobres son los que defienden á la patria?

—Sí.

—Vamos,—murmuré casi convencido.—Por eso se dice siempre: ¡pobre patria!

S. M. el rey, á quien el espada apodado Currito, regaló hace poco tiempo una jaca amaestrada para derribar vacas, ha regalado á su vez al diestro un magnífico corazón de brillantes.

Una señorita oyó leer la anterior noticia á su novio, y exclamó sin poder contenerse:—¿De esa, de esa clase de corazones debían tener todos los hombres!

Un caballero, padre, me presentó ayer á su hijo, diciéndome al mismo tiempo:—Vea Vd., este niño va á ser un prodigio; no tiene más que diez y ocho años y cada día adelanta más en el estudio del francés. Hoy se me ha descolgado, con que ya sabe cómo se dice teatro, en dicha lengua.

—Y cómo se dice?—le pregunté al niño de 18 años.

—*Folies*,—me contestó muy gravemente.

—Cómo lo has aprendido?—le dijo su padre.

—Muy sencillamente. He visto que hay un teatro que se llama Lara, y otro que se llama Martin, porque esos son los propietarios; despues he leído un cartel que dice: *Folies Arderius*, Arderius ya sabemos quién es, luego *Folies*, quiere decir teatro.

—Sobresaliente:—exclamamos á la vez, el caballero padre y un servidor de Vds.

En un salon aristocrático:—Pero, Venturita, ¿conque va Vd. á casarse con la hija de un portero?

—Sí señora.

—Pero, no conoce Vd. que por buena y linda que sea, no es de su clase, y, por lo tanto, no le pertenece á Vd. por ningún concepto.

—Pues bien, respondió Venturita; por eso me caso, para que me pertenezca.

Constantino Gil

ESCENA DE FAMILIA.

TERCETO.

—Hija, se porta tu esposo. —¿Es usted peor que el tífus!
—Mamá, no le riñas hoy. —¡Insolente! Cuando yo
—¿Que no le riña? Hija mía, le castigo hace dos meses!..
¡esto es horrible! ¡es atroz! —¿Señora!
—Pero, ¡mamá!... —¡Mal corazón!
—Hace una hora. —¡Quitese usted de delante!
que no sé con qué intención. —¡Marche usted!
sabó de casa Pepito. —¡Si que me voy!
—Algun negocio... —No! ¡No!
—Pues no faltaba otra cosa! —Basta ya de sufrimiento!
Le espera una reprension —Basta ya de humillacion!
de padre y muy señor mio. —¡Julia, vámonos al punto!
¡Llaman! ¡Ahí está! ¡Mejor! —Con Julia! ¡Quí! No señor!
—Buenas noches. —Mamá! —¡Mamá!
—Buenas noches. —¡Marche usted solito!
—¿De dónde viene usted? —Julia es mía!
—Yo! —¿Y mía! —No!
—Pues vendrá! —Pues no se irá!
Pues de ver á unos amigos —¿Señora!
que han llegado del Ferrol. —Pepe!
—Amigos, eh? —Traidor!
—Si, señora! —Infame! ¡Canalla!
—Pepe ya son las diez y dos —¡Suagra!
minutos! ¡Lo entiende usted! —¡Marchese usted, ó, sino!
—Pero!... —¡Adios! ¡Me pegaré un tiro!
—No hay apelacion! —¡Puede usted pegarse dos!
¡A las diez en punto en casa! —¡Julia!
—Pero, mamá, por favor! —¡Pepito!
—Comprenda usted que... —Silencio. —¡Hasta nunca!
—Hay compromisos!... —¡Chisto!
—Pero es que yo! —¡Usted no es nadie!
—Pues bien, señora! ¡Ya estoy —
cargada de sus reyertas!...
—Bravatas, eh? —Si, señora!
—Es usted una cantarina! —
—Pepito! —Sólo la suagra quedó
—Pepe, por Dios! —y está tan gorda y tan buena!

Vital Aza

LOS GORDOS.

LAMENTACIONES DE UN FLACO.

Creo firmemente, que si el credo político de los socialistas no se aclimata en el mundo de los racionales, la culpa no es del hombre, sino de la naturaleza, injusta y caprichosa con la raza humana. La desproporción entre los miembros humanos es tan enorme, que hace imposible la doctrina de los apóstoles de la igualdad aclimatada solamente entre los animales: sentiria que algun prójimo se diera por aludido: hablo formalmente: Dios me libre de adormar á nadie con prendas que no posee.

Yo envidio á los gordos. Mi sueño dorado, mi tipo ideal, es uno de esos abdomenes que sirven de apoyo á las manos cruzadas con beatitud, para tomar la siesta, y una cara de luna llena, de esas que no se puede hacer un viaje en derredor de ellas con los ojos en ménos tiempo de sesenta minutos. es decir, un hombre de once arrobas con tres papadas en la barba y un somonillo en el cogote de tres pulgadas de ancho ¡Ese es mi tipo... ese!... Lo demás, son miserias propias de la ridícula vanidad de los hombres. Que tenga orgullo y esté satisfecho de sí mismo un hombre de peso, perfectamente; ¡pero un flaco!... ¡calle Vd. por Dios, esp. da grima!

Cuando yo cumplí los veinte años, tuve la esperanza de que á los treinta, empezaria á engordar, y estaba muy contento, ¡vaya si lo estaba!... Llegó la edad preñada y me encontré tan flaco como la abstinencia, y tan transparente como el violín de Frasquito, que por todas partes se clareaba. Una vecina mía, á la que no era posible darle un abrazo en redondo, pues tenía su pecho las anchuras del Océano, me dijo con la mala intencion propia de su sexo: —No se apure Vd., yo he sido un hilito hasta los treinta y dos años. Esto me tranquilizó y sentí crecer en mi alma la hermosa flor de la esperanza; pero hoy que he cumplido los cincuenta y sigue mi espíritu viajando por las argoturas de mi humanidad, he escrito en el santuario de mi corazón, donde tengo enterradas todas las ilusiones, estas célebres palabras del divino *Dante*, con una pequeña ampliacion de mi cosecha: *agní yace ¡udo esperanso: tú no serás gordo nunca.*

¡Esto es muy triste!... ¡si señor, muy triste! Pueden Vdes. creerme bajo la fe de mi honrada palabra, porque yo soy incapaz de engañar á nadie, ¡Caramba, no faltaba más!

Tengo una pena que me estruja el corazón; esta pena, es, que todos aquellos que han tenido la paciencia de leer mis obras, *El Mártir del Gólgota*, *El Cura de Alda*, etc., etc., y no me conocen personalmente, cuando me ven por la primera vez exclaman: *yo creía que estaba Vd. más gordo*, ¡Francamente, señores, esto clama al cielo!

Convencido de que están en contraposición, las obras que he tenido el feo vicio de escribir y mi personalidad, hace tiempo que cuando quiero echar *mi cuarto á espadas* en el palenque literario, digo que soy autor del *Maestro de baile*, porque esta obrilla, que escribí en una noche y vendí en nueve napoleones, está más en armonía con mis *carnes*.

Los hombres gordos tienen cierta gravedad magestuosa que les hace dignos de desempeñar el destino de más campanillas. Un hombre gordo tiene, con sus mantecas, bastante recomendacion para ser ministro, consejero de Estado, senador del reino y hasta bajá de tres colas, porque, cuando se tiene un cogote de padre Gerónimo y se puede ostentar un chaleco de dos metros de fachada no digo tres colas, siete pueden llevarse sin que nadie tenga motivo para decir esta boca es mía.

A los gordos todo les luce; no desperdician ni una gota de caldo, ni una partícula de salsa; lo que no les cae en el estómago, les cae en la pechera de la camisa, y todo se queda en casa.

Un gobernador flaco y un secretario gordo son un contra-sentido que produce mil perturbaciones en el gobierno; todos los pretendientes al entrar en secretaria se dirigen al gordo y le dicen: ¡señor gobernador! esto es humillante para el flaco, y si se queja dice la gente menuda de la oficina: *¡qué cara de envidia ha puesto el jefe!*

Si yo tuviera talento y gracia, dos cosas bastante raras en este hormiguero humano, escribiria para immortalizarme unas *aleluyas del hombre gordo*, porque además de ser un rasgo digno de loa, el que un flaco escriba la apología de los gordos—los pensadores, los sabios filósofos del universo, tendrian materia para dirigir duras reconvencciones á la naturaleza, que ha permitido en el género hombre un ser tan diminuto como *Bebé*, el enano de Estambul, rey de Polonia, que tenía veinte y tres pulgadas de alto y pesaba diez y nueve libras, y á Eduardo Brinht, mercader inglés del condado de Essex, que pesaba setecientas nueve libras y cabían dentro de su tacaña siete personas regulares, abrochándosele sin la menor dificultad.

Si hemos de dar crédito al respetable Génesis, Adán, el primer descomulgado que pisó el mundo, tenía diez y nueve pies de alto, y su señora Eva, catorce. Pitmo asegura que *Cahora*, contemporáneo suyo, tenía once pies y medio de talla, y *Orestes*, once redondos. Los esqueletos de *Secundilla* y de *Patron*, conservados en los jardines de *Sefauria*, tenían once pies, y *Goliath*, diez pies, diez pulgadas y ocho líneas. Francamente, señores, cuando me miro al espejo y recuerdo todo esto, la envidia se retuerce en mi alma, porque como sólo se envidia lo que no se posee, yo envidio á los hombres de peso y suelo hacerme esta reflexion desconsoladora: ó tú no eres hijo de Adán, ó perteneces á una raza degenerada; en cualquiera de estos casos, díganme ustedes si no hay motivo para que se le ponga á uno la carne de gallina.

Y no soy yo sólo el que envidia las brillantes condiciones y ventajas de los gordos; ahí está Julio César... digo, no está ahí, pero para el caso es lo mismo; Julio César, que hace veinte siglos abandonó este picaresco mundo gracias á la brusca embestida que le dieron Eruto, Casio y consortes (todos ellos flacos), solia decir cuando le asurraban al oído que desconfiara de Marco Antonio: —Yo no desconfia nunca de los hombres gordos que se rien con toda la boca y se desayunan con un cántaro de vino y un carnero asado; más miedo me dan los hombres flacos de color petrino, risa silenciosa y labios delgados; de éstos puede esperarse todo lo malo, hasta una puñalada.

HIGH LIFFE — POR CILLA.

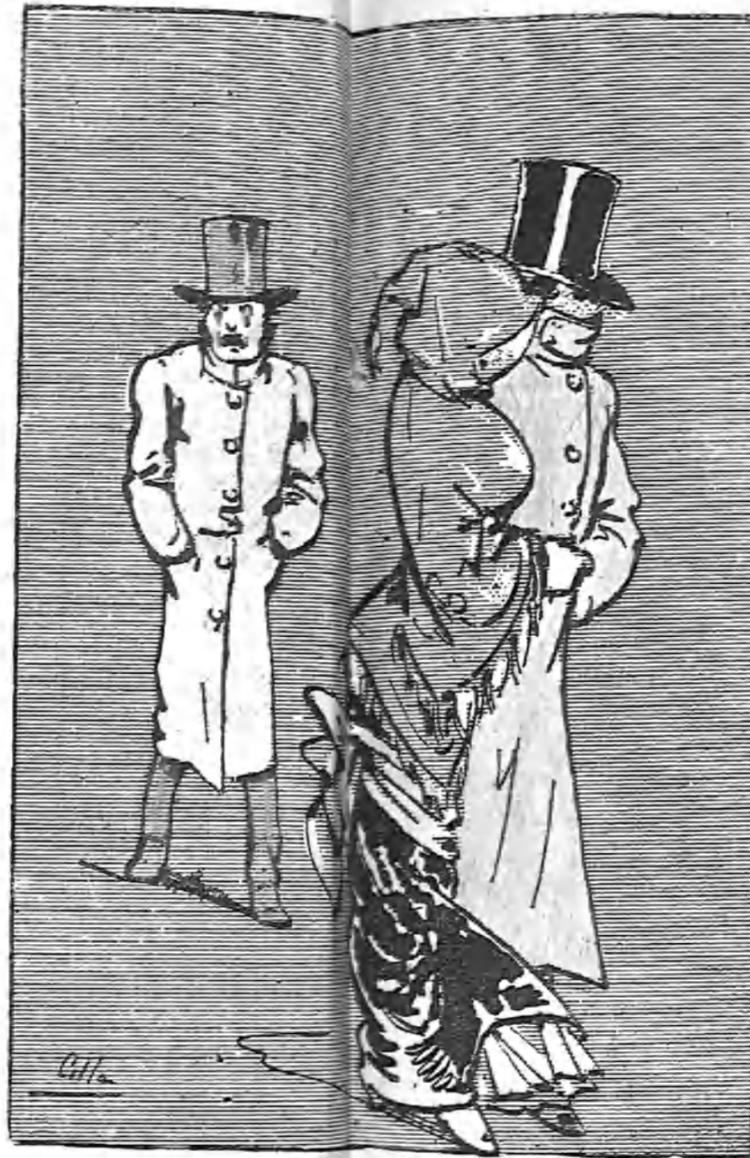


¡Qué modas y qué invenciones!
Como la viera mi abuela,
le echaba mil maldiciones.
¡Si esto es vestirse con tela
de colchones!

¡Digo si conocía á los flacos el vencedor de Pompeyo!
Un hombre gordo puede ser valiente, con la impunidad de las ocho pulgadas de manteca que le sirven de coraza; dígame si no mister Sponer, á quien un judío en la feria de Atherston le clavó en la barriga cuatro pulgadas de puñal. Mister Sponer miró con desprecio á su asesino, y soltando una ruidosa carcajada, le dijo:—¡Animal, ahí me las des todas!
¡Cuatro pulgadas!... ¡Con dos me hubieran borrado á mí del gran libro de los vivos! Si esto no patentiza una gran ventaja sobre los flacos, que venga Dios y lo vea.
Pues... ¿á dónde me dejan Vdes. el sueño de los gordos?... ¡Qué armonioso!... ¡Qué grandioso!... ¡Qué magistoso!!! La garganta y las narices de un hombre gordo, cuando duerme, atesoran todas las estrepitosas melodías que acompañaron al Patriarca Noé durante su peregrinación en el arca santa.
Yo tengo un amigo, compañero de caza, que cuando duerme, tan pronto preludia el estridente silbido de la culebra, como el áspero buñido del gato. Unas veces brama como el toro, se lamenta como la vaca merina, muje como el león y aulla como el lobo. Es una delicia tenderse en la cama inmediata á la que él ocupa; cuando cambia de postura, se oyen crujidos de terremoto. Una noche, él dormía y yo filosofaba; en el fondo oscuro de la alcoba, ví destacarse la pálida y descarnada imagen de la envidia. La at-

mósfera se llenó de un vapor de sangre que me incitaba al crimen, y una voz murmuraba á mis oídos: *si quieres dormir mata al hombre gordo.*
Mi amigo seguía roncando tranquilamente; sus trompetazos eran para mí tan terribles como los que anuncian el apocalipsis de San Juan para los réprobos. Cogi la escopeta y disparé un tiro... al aire. El hombre gordo exhaló un resoplido y me preguntó serenamente, ¿qué hora es? Luego volvió á dormirse y continuó su terrible serenata.
¡Ah! el tiro no le hizo el menor efecto, y eso que no hay nada tan terrible como un tiro disparado en las altas horas de la noche en la alcoba donde uno duerme: preguntánselo Vdes. á mi amigo Manuel del Palacio, y él, con su gracia y su ingenio, podrá decirles, como práctico en la materia, los espantosos efectos de una detonación que interrumpe el dulce sueño de un justo.
Yo podía escribir un tomo infólio de mil páginas á dos columnas, impresión diamante, enalteciendo las ventajas de los gordos; pero juró á ustedes, con la mano puesta sobre el corazón, que no lo haré, porque nada me inspira tanto horror como el papel blanco.
Pero mi conciencia no me permite terminar estas lamentaciones sin decir: jóvenes que abrigáis en vuestras almas la buena fé de la juventud, la buena fé de la primavera de la vida, no os fieis de los gordos! no los creais aunque os digan que envidian á los flacos, porque ellos están muy orgullo-

POR LAS MODAS — POR CILLA.



¿Será ella con un galán?
Pero hoy, las modas van,
que así, se gastan todas,
¡Con esas nuevas modas
al más listo se dan!

sos de sus mantecas, y del monopolio que ejercen hasta en la mayor cantidad de aire que aspiran sus pulmones, porque....

Si se compra un chaleco un hombre seco,
nadie en la prenda que compró repara;
si se lo compra un gordo, es cosa clara,
todos dicen al verle: ¡qué chaleco!!!

Enrique Pérez Gual

BELLotas DEL PARDO.

Al siete mesino,
Tenorio en compota,
que está más chupado
que dedo de tonta:

y estudia derecho
y se tuerce apocá,
que en timbas y greacas
es doctor con boria,

HAUTE NOUVEAUTÉ — POR CILLA.



¡Esta moda la ha inventado
el demonio! Está probado.
¿Y á esto lo llaman sombrero?
¡Si eso es llevar el alero
de un tejado!

y escribe sandeces,
si la pluma moja
y en algun periódico
cayó como mosca,
y la miel no ha entrado
jamás en su boca;
y todo el que vale
le causa hidrofobia,
bellota

A la artista insigne,
que por cuenta propia
en su beneficio
se echó tres coronas,
y si ella trabaja,
aunque estén en prosa
resultan en verso
al cabo las obras;
pero pide un sueldo,
que es toda una nómina
y que la alabarda

la aplauda á ella sola,
y que á su marido,
de habla estropajosa,
le den los galanes
y reyes... de copas,
bellota

—
A! noble que tiene,
en su ejecutoria,
siete generales
y dos reinas godas,
que ni funda escuelas,
ni doncellas dota,
ni estimula artistas
y ni un cuadro compra;
pero tiene en cambio
yeguas corredoras
de padres ingleses
(nación hoy en moda),
y entretiene amigas,
del baile ó la ópera

y él paga y hay otros
que las ven de gorra,
bellota.

A la madre ardilla
que con hijas motas
por darlas marido
se desvive y trata:
las lleva á paseo,
á misa de tropa,
y á teatros baratos
de á pieza por hora
y si hay quien convide
y ellas varas toman,
toma ellas tostadas
y se duerme y ronca;
y sólo le falta,
como el que pregona,
gritar "¿quién las quiere?
de balde se endosan"
bellota

Al necio plebeyo,
que sueña en utopías
y en que se nivelen...
todas las jorobas,
y pide reparto
de tierras y de onzas
entre los que viven
pidiendo limosna,
y espera tendido
siempre á la bartola
que el maná le caiga
dentro de la boca,
y se desespera
porque el pobre ignora
que sólo el trabajo

engrandece y honra,
bellota.

A la vieja alegre,
mastaron de proa,
que vió entrar á Diego
en la villa herbóica
y aun quiere pintarla
y se pinta sola
para ir hecho un cuadro,
más de brochá gorda,
y se pavonea
si alguien la enamora
y algun arrancado
se pone á su sombra,
y enseña á su París,
Elena pilonga
que sólo por ruina
nos recuerda á Troya,
bellota.

A muchos cocheros
que todo lo arrollan
y en vez de ir tirando,
al pescante montan:
á los inocentes
y hobos de Coria
que *limar* se dejan
y luego lo lloran;
á los que barriendo
al sol hacen sombra,
y á los que regando
nos riegan la ropa:
á las abonadas,
que empeñan sus joyas
por un sexto turno
y comen bazofia,
Bellota, bellota y bellota.

Rafael Garcia
y Santisteban

TIPOS.

LOS AMIGOS DEL DÍA SIGUIENTE.

"Cuanto más se conoce á la humanidad hay más motivo para despreciarla," ha dicho un escritor misántropo, condenado, por su especial temperamento, á ver siempre el lado feo de las cosas.

Dura es la frase y exagerada la apreciación, sin que yo niegue que hay momentos en los cuales, si no toda la humanidad, una buena parte de ella merece el más profundo desprecio; mas como el desprecio acusa en el despreciador cierta impertinente superioridad, lo mejor es reírse de los hombres cuando se les ve por el lado censurable, ya que la risa alegra el corazón unas veces y es patrimonio de los tontos en muchos casos.

Los amigos del día siguiente debieran ser de continuo azotados con el látigo del desprecio,—como diría un mayoral filósofo,—pero es mejor evidenciar su flaqueza con la carcajada mefistofélica,—como habrá dicho seguramente un crítico teatral muy conocido.

En cualquier punto del escenario social donde el lector discreto fije su mirada, hallará una multitud, ó más bien turba de amigos del día siguiente. Hombres que no sirven para nada, forman una especie de guardia de honor de los hombres que sirven para algo, á los cuales molestan siempre con el repertorio de tonterías que llevan en la cabeza.

Estos amigos tienen el don de no equivocarse nunca al juzgar los méritos y las obras de Vd.; bien es verdad que sólo opinan á posteriori, cuando ya ha opinado todo el mundo y el fallo es universal; procedimiento que, si no acusa talento, al menos revela prudencia esquisita y tacto admirable.

D. Pascual es un hombre extraordinario: suele concurrir al lugar donde se forjan los rayos de la gloria, y allí conoce á mucha gente y mucha gente le conoce á él; pero D. Pascual no se ha señalado todavía, y por lo tanto no tiene allí amigos verdaderos. D. Pascual intenta realizar una hazaña y todo el mundo desconfía de las facultades de D. Pascual para aquel caso. ¡El éxito corona sus esfuerzos! Se vuelve la tortilla inmediatamente. Todos aquellos que en secreto desconfiaron, manifiestan pública y ostentadamente, que siempre tuvieron la mayor confianza en las brillantísimas condiciones del Sr. D. Pascual.

Y comienzan á salirle amigos por todas partes. Los que el día ántes, apenas se dignaban saludarle con una ligera inclinación de cabeza, le hablan de tú al día siguiente, le adulan hasta el servilismo y acaban por fastidiarle de veras á fuerza de halagos y bajezas.

Esto, no obsta para que, esos mismos amigos del día siguiente, vuelvan á ser conocidos de la víspera, tan pronto como D. Pascual, por un accidente

de la varia fortuna, caiga del pedestal á que le alzaron sus propios méritos. Si llega ese momento, volverá á encontrarse sólo y en peor situación que nunca. Es de suponer que vuelva á levantarse; pero bueno es guardar la amistad y los elogios para ese día. Entretanto D. Pascual no es el mismo que era y tiene que pagar su equivocación.

La nulidad y la medianía, no tienen término medio: ó muerden ó adulan. Cuando son conocidos de la víspera se ejercitan en lo primero. Cuando son amigos del día siguiente, están vencidos y se imponen el castigo de la adulación, haciendo sufrir la pesadumbre de su deplorable amistad.

El general que se empeña en una batalla peligrosa, es un soldado temerario; si la pierde es inepto y cobarde; si la gana, es valeroso y sabio caudillo, condenado á sufrir la admiración de tanto necio, como le hubiera clavado el diente despues de la derrota.

De loco fué calificado el más bizarro general de los tiempos presentes, al malograrse sus primeras empresas revolucionarias. De eminentísimo hombre de Estado le calificaron aquellas mismas personas luego que el general hubo llegado al Capitolio.

Y así sucede en todo. La humanidad, hecha por Dios á su imagen y semejanza, se olvida con lamentable frecuencia de la alteza de sus destinos, y la idea de la dignidad, que parece hecha para volar por las idealidades del bien supremo, baja á manchar sus alas purísimas, en el fango de las pasiones, que más que fango es, pudiera decirse, la levadura del mal.

Como las consecuencias de esa amistad del día siguiente, no entrañan ningún problema pavoroso, ni causan ningún daño tangible, ántes al contrario, son materiales preciosos para formar la filosofía más provechosa de la vida, entiendo que no hay motivo para despreciar á la humanidad por hecho tan sencillo.

Basta, como dejo apuntado, con reírse expansivamente de esos desdichados, que adulan cuando no pueden morder; que todo lo juzgan á posteriori y que, en virtud de la pobreza de su alma y de la cortedad de su entendimiento, aceptan en el mundo el desairado papel de amigos del día siguiente.

Francisco Flores Garcia.

ESPECTÁCULOS.

El fecundo escritor Sr. Jackson Veyán ha pedido *Una limosna por Dios* en el teatro Martin, y el público se la dá todas las noches diciéndole:

—"Toma; pero sigue trabajando."

Y el público bate las palmas, y de ellas se desprenden unos globulitos de aire que van á parar derechos á la contaduría, donde se solidifican, convirtiéndose en unos redondelitos de plata, que los franceses llaman francos y nosotros pesetas.

Conque ya sabe el Sr. Jackson Veyán la manera de acuñar moneda.

—No se puede ir al teatro de Variedades.

—¿Hombre, por qué? ¿Tan malo es aquello?

—No señor; lo digo porque todas las noches está lleno de bote en bote.

—¿Ah, vamos!

—He visto "Los vidrios rotos."

—¿Cómo?

—Una pieza en un acto que se ha estrenado en el mismo coliseo.

—¿Y qué tal?

—Escrita con inimitable gracia. Su autor ha obtenido un triunfo completo. El público no ha cesado de reír desde que se levantó el telón, y Pepita Hujosa lo hace... como ella sabe hacerlo.

—¿Y quién es su autor?

—El autor de Pepita Hujosa? ¡Hombre, su padre!

—¿No! El autor de la pieza.

—¿Ah!... Se llama D. Francisco Flores Garcia.

—¿De modo que se le puede dar la enhorabuena?

—Sin duda alguna.

—Pues siendo así, se la envío de todas veras.

—Y yo también.

—¿Y qué me dice Vd. del juguete titulado "¿Dónde está mi hijo?"

—¿Que es como si preguntara el marqués de Torneros, "¿dónde está mi Neerópolis?"

Son dos rompe-cabezas que se diferencian sólo, en que la hija del juguete *parte*.

—¿Pero es posible que una camisa de mujer pueda producir tanto dinero?

—¿Por qué dice Vd. eso?

—Hombre, porque si la Lola hubiera sabido que su camisa era de oro, seguramente no habría consentido que un chulo se la quitara. ¡Cincuenta representaciones en Variedades despues de treinta en la Alhambra! Esto es ya meterse en CAMISA de once varas!

—¿Y las que faltan!

—¿Más varas todavía?

—No; más representaciones.

En el teatro Real sigue Mefistófeles apoderándose del alma de los espectadores, que lo aplauden sin cesar. Pero la apoteosis final de *¿Quién ha hecho gusto á los señores abonados?* Parece que el cielo que órece la empresa

á la virtud de Margarita es un cielo lleno de remiendos, como la capa del estudiante, y de costurones como las caras de algunos bandidos.

Y decía un abonado á Rovira:

—¡Esto clama al cielo!

—¿Ha visto Vd. *La abudía del Rosario*?

—Sí; y pienso volverla á ver.

—¿Luego me aconseja Vd. que vaya?

—Los amantes de la literatura deben conocer todas las obras que escriba el autor de *La Capilla de Lanusa*.

En cuanto al Sr. Soto, presenta con tal lujo y propiedad todas las obras, que yo espero poderlo llamar muy pronto Solo-Mayor.

En el teatro de la Comedia se ha presentado una, que lleva por título *El Arco Iris*, de nuestro amigo y colaborador D. Ramon Marsal.

En el mismo coliseo se representará el domingo por la tarde, la revista taurómaca en dos actos *¡A los toros!*

¡Dios quiera que no haya alguna cogida!

En *Lara* se ha estrenado con gran éxito *La vocación*, preciosa comedia en dos actos, arreglada del francés por D. Tomás Saavedra, pseudónimo que oculta el nombre de un distinguido escritor.

Esta obra ha proporcionado á Julian Romea un triunfo brillantísimo. ¡Y cuidado si es difícil su papel!

Arana le secundó perfectamente, y la señorita Rodriguez hace un estudiante delicioso.

En el mismo teatro se ha representado, para honrar la memoria de Breton de los Herreros, su magnífica comedia *A Madrid me vuelvo*.

La Valverde obtuvo una ovación ruidosa: hay que verla en la *ilustre doña Matea*. Riquelme estuvo admirable en su difícil papel de *Don Abundio*, y la señorita Abril y el Sr. Arana estuvieron muy acertados.

Pero á quien correspondieron los honores de la representación fué á Julianito Romea, que hizo un *Don Esteban* de lo poco que se vé. Viéndole representar ciertos papeles, casi no se atreve uno á llamarle Julianito. ¡Es mucho Julian!

El teatro está generalmente lleno, y el empresario siempre con la cara risueña.

En el teatro Español se representa el célebre drama de Lope, *El castigo sin venganza*.

El vecindario de Madrid conoce de sobra un sainete en que él es actor y que puede titularse como el drama, porque el municipio actual es para él un *castigo*, y lo sufre sin tomar *venganza*.

Los carteles *perpétuos* que anuncian el espectáculo, son los paredones del famoso derribo de la calle de Sevilla.

Están hablando solos, como el primer alcalde en días de reparto de billetes.

La nueva obra de Echegaray, que se ensaya en el teatro Español, se titula *La muerte en los labios*.

Si es en los labios de la Tenorio, será una muerte muy dulce.

En Eslava, entre un bombero que no quisiera entrar y un espectador que no puede salir:

El espectador.—¿Viene Vd. á hacer su papel en *La Cancion de la Lola*?

El bombero.—Algo más difícil, porque el bombero de la *Cancion* oye campanas y no sabe dónde. Yo las oigo aunque no suenen, y siempre estoy temblando entre bastidores: porque si hay aqui un chispazo, no se escapan ni las ratas. Este teatro, para casos de incendios, es un callejon *sin salida*.

Fuego en San Ginés: quiero decir, Teatro Eslava.

Funciones para hoy:

A las 8. Buenas noches, Sr. D. Bonifacio.

A las 9. Dos realitos y á casa.

A las 10. Cúrsis á grand.

A las 11. Serafines... á peseta.

Miguel Sanch



Nuestro querido amigo y compañero, Constantino Gil, por razones para titulares, que no entubian en lo más mínimo la buena y antigua amistad que con él nos une, se separa desde el próximo número de la redacción del MADRID CÓMICO: en el que, sin embargo, continuará colaborando con toda la frecuencia que le sea posible.

En la iglesia de San Luis fué preso el otro día un caso que por el procedimiento de la *liga* había extraído varias monedas del cepillo de las ásimas.

—¿Qué hace usted aquí? le preguntó un agente de órden público.

—Pues, nada, replicó el ratero. Estoy representando el colmo de la limpieza.

—¿Cuál es?

—Limpiar un cepillo!

—¡Hombre! ¡Tiene usted mucha gracia!

—¡Eso dicen!

—¿Y no sabe usted cuál es el colmo de la sal?

—¡No señor!

—Pues es, meterle á usted en el *saladero*.

En Pinto, Juan Ponte, el quinto, por la pintura despunta; y un puente, de punta á punta, pinta Ponte al punto en Pinto.

En el teatro Real se vá á celebrar un gran *meeting* de libre-cambistas. Yo he de ir allá, á ver si encuentro mi capa nueva, que me la cambiaron libremente por otra en muy mal uso.

Dice un crítico musical, hablando de la representación de *Fausto*, que Uetan, el famoso y siempre aplaudido bajo, terminó la serenata de *Meñisifela* con una carcajada poco agradable.

—Pero, hombre; tenga Vd. en cuenta que el que se reía era el diablo.

El amo de Aurora Mora de trasnochar hace alarde; se levanta á media tarde, y se acuesta con la aurora.

Pidiendo sencillamente á cualquiera algun favor, suele decir mucha gente: "Hágame usted *el honor*."

Del idioma es un desastre, y confieso que me irrita que me haga *el honor* mi sastre como la última levita.

Segun noticias, el ayuntamiento de Madrid no puede encontrar 13 miserables milloncejos de reales, para pagar el segundo plazo de la compra de los mercados, que hizo á unos señores ingleses.

Cuestión de confianza.

Por unos cuantos *parneses* que cualquiera tomaría, el municipio algun día se verá lleno de *ingleses*.

Dos caballeros han roto una amistad de cuarenta años, porque uno, no le ha pagado al otro una visita.

Ahora comprendemos la bondad de ciertos caseros.

Hay muchos que nunca son visitados por sus inquilinos, y, sin embargo, con una abnegacion que asusta, siguen impertérritos visitándoles diariamente.

Aunque muchos majaderos les tienen odio profundo, lo mejor que hay en el mundo son las suegras y caseros.

Leo en un periódico que á la empresa del teatro Español le han presentado un drama de una señorita *desconocida*, titulado *Lo hecho hecho está*. Pero falta saber si está *bien hecho*.

A fines del mes actual inaugurará sus sesiones en el Conservatorio la Sociedad de Cuartetos.

Si figles, flautas y pitos se dieran á hacer sonetos, no serian sus *cuartetos* los que les dieran *cuartetos*.

Modelos de anuncios.

1.º "A las señoras elegantes con motivo del derribo inmediato."

Pues señor, yo no concibo, y confieso mi ignorancia, que pueda ser un derribo un motivo de elegancia.

2.º "Arañas de 10 duros á 200."

Hombre ¡vaya una gangal! ¿Conque valen diez duros y las ofrecen por docientos? Siquiera por la franqueza se pueden comprar.

En un examen:

—Diga Vd. ¿Quién fué Hipócrates?

—Hipócrates... Hipócrates... el inventor del hípo.

— Díen que se anuncia que, para el mes de Mayo, el ministerio de Fomento prepara un premio microcotudo
 — ¿Será para el autor que más brillante en el teatro?
 — ¡Cál No, señor; para el caballo que más corra en el Hipódromo.
 En punto, tirando la pluma: "¡Soy caballo!"

LIBROS.

Padres los que tenéis hijos, que de los demás no hablo, si queréis que geografía aprendan vuestros muchachos, compradles el tratado que he publicado por don Pedro Arnó, que ha sido en Ultramar catedrático. El libro está bien escrito, su método es breve y claro, y es además de muy útil, bueno, bonito y barato.

Con la puntualidad acostumbrada, se ha puesto á la venta la utilísima *Guía oficial de los ferro-carriles*, correspondiente al mes de Noviembre. Esta publicación difiere de nuestro Ayuntamiento en dos cosas. En que ésta se publica con regularidad y aquél, no usa nunca regularidad ni para reunirse. Y en que ésta trata de cosas útiles y aquél sólo suele ocuparse de reparos de billetes.

CHARADAS.

- 1.^a Está mi hermano *dos una*, y la Consuelo, inhumada, lo bajó á la sepultura, sin que dejase apagar su sed, en *prima segunda*.
- 2.^a *Prima* repetida, nombre; la *segunda* musical, otro nombre la *tercera*, y *una dos tres* vegetal
- 3.^a Muerto por doña Consuelo
- 4.^a Letra vocal la *prima*, dos negación; y la *tercera* y *cuarta* letra, lector. Ves en el *todo*, el nombre de la jóven, á quien adoro.

FRANCISCO DE FRIAS.

SOLUCION AL ACERTIJO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Aida.

IDEM Á LAS CHARADAS.

1.^a Avilés.—2.^a Esteban.—3.^a Estaca.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.

25 CÉNTIMOS LÍNEA SENCILLA.

ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCIÓN-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION, LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUFREN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	13
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.^o del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Plas. Cs.
	25 números.....	2-50
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-20
EXTRANJERO (Union postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	0-60
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-75

No quedan ejemplares de los números 2, 5, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores correspondientes y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, juro su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

GERÁNINA

DEL DR. TERRADES

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor *seis* gotas de *Geránina* empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las secretes por inveteradas que sean y en el escrofulismo, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.

El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

COLEGIO DE SAN ISIDRO.

PLAZUELA DE SAN MILLAN, MADRID.

DIRECTOR: DON PEDRO ARNÓ, PROFESOR AMERICANO.

INTERNOS, MEDIO-PENSIONISTAS, EXTERNOS Y PERMANENTES. Salon de párvulos á la alemana, enseñanza primaria elemental y superior.

MÉTODOS PERFECCIONADOS.

Segunda enseñanza, con personal completo y recomendable por su competencia.

ENSEÑANZA DE LA RELIGION Y CULTO CATÓLICOS, Á CARGO DE UN ILUSTRADO SACERDOTE.

CLASES DE NOCHE.

REGLAMENTOS GRATIS.

En cuatro meses de existencia, este nuevo colegio ha preparado una seccion de alumnos para ingresar en el Instituto, lo cual han verificado todos mediante los exámenes más brillantes.

CURSOS DE PIANO, DIRIGIDOS

por el profesor D. V. Costa y Noguera. — Tienen lugar todos los días en su casa, calle del Arsenal, 16, entresuelo, interior.—Honorarios 60 rs. mensuales por curso alterno.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.—Á

2, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa.—Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.

Calle de Don Pedro, 6, segundo derecha. No se trata con corredores.

MONLEON.—PROVEEDOR DE LA

real casa.—38—Jacometreto—38.—Por más que busco y rebusco —desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á Malton.—no he visto mejor cacao—que el cacao del socuneco—Monleon.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS.

Preparacion para carreras facultativas. Especialidad en la de topógrafos y oficiales de topógrafos, por el oficial D. José Blanquer.—Tudescos, 49, segundo.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Marcos, 12 y 14, 3.^a derecha.

DIBUJANTE Y PINTOR HERÁLDICO.—GATO 3, 5.^o

EL FÍGARO.

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.—Peligros, 10 y 13, principal.

Gabinete reservado tenemos que dá alegría, y diez y seis oficiales, tan ligeros como ardillas, afeitan, cortan el pelo, limpian la cabeza y rizan con más prontitud y gracia

que en París, Londres y China. Primeros contribuyentes el gremio nos clasifica, y por lo tanto, el deseo que á Rubio y Gascon animan es que el público les llame los primeros de la villa.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—

Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Nectar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Padrique.—Frutas del país.

Vilches y Fynjé, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid, Vernon y Quintana.